

EDITORIAL

Tiempos de fracturas: otras voces, nueva historia

Son tiempos de incertumbre. Desde el 18 de octubre de 2019, emergió un nuevo ciclo histórico. Uno caracterizado por incomodar las certezas, cuestionar las reglas y levantar nuevas sospechas. Pero, asimismo, uno empeñado en imaginar un nuevo orden social sustentado en el respeto y la dignidad. Si bien los procesos históricos son de larga data —y la historia de Chile nos ha dado lecciones en esa dirección—, desde ese día se gestó un deseo colectivo por construir un horizonte de expectativas inédito. Las experiencias biográficas de millones de chilenas/os se unieron en un diagnóstico común: la desigualdad, los abusos y la indolencia de nuestras elites deben parar. Vivir en una sociedad implica seguir un marco normativo que permite la convivencia diaria. Sin embargo, en una sociedad con altos niveles de exclusión y segregación social, esas *formas de lo cotidiano* no son perdurables en el tiempo. Por el contrario, si las expectativas y sueños de las personas son defraudados permanentemente por la propia sociedad, entonces es de esperar que, de un momento a otro, surgan crisis y revueltas. Llegar a ese instante, evidentemente, no se puede predecir ni aplazar: la violencia sistémica y simbólica es casi invisible, pero se siente y sufre. Y en cualquier momento ella explota explícitamente.

Desde el 18 de octubre de 2019 Chile ha vivido experiencias límites. Después de una feroz dictadura, las/os chilenas/os jamás pensamos que volveríamos a presenciar violaciones a los derechos humanos. Tampoco pensábamos ver militares en las calles. Menos, aún, imaginábamos que el Estado ejercería toda su fuerza —ese monopolio legítimo, dice la ciencia política— sobre sus ciudadanos. En pocas palabras, en estos meses hemos sido testigos de hechos trágicos tales como la muerte de ciudadanos a manos de agentes del Estado, así como también mutilaciones oculares, entre tantos otros hechos ilegítimos. La sociedad, ciertamente, ha hecho lo suyo por resistir ese actuar: no ha parado de demostrar su descontento y lucha permanentemente en las calles. Su resistencia se demuestra cada día en las diferentes ciudades del país y su voz no ha sido acallada. Sus cuerpos, cantos, estéticas y escrituras son parte de un nuevo escenario urbano que crece y se expande cada día. Son millones de *primeras líneas* que hacen sentir su pensar frente a la historia y el presente.

Este nuevo número especial de la Revista MGC, busca aportar en esa dirección. Su propósito es dar espacio, a través de la escritura e imagen, a estudiantes, académicas/os y profesionales del Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile. A partir de una convocatoria abierta a la comunidad MGC, recibimos un número valioso de contribuciones que abordan, desde diversas perspectivas y lecturas socioculturales, el estallido social de octubre. Al ser un número especial, hemos decidido cambiar la estructura tradicional de la Revista y distribuir los artículos en un solo conjunto, bajo el título de *Miradas y Perspectivas*. Todas las voces hacen un coro común sobre el proceso en curso que estamos viviendo. En efecto, los distintos artículos abordan diversos puntos: los desafíos de las ciudadanías culturales en la ciudad, el arte en la era digital y urbana, la gestión cultural transcultural, el rol de las voces silenciadas históricamente, las políticas culturales de base comunitaria, las diferencias simbólicas de las manifestaciones según el territorio, la emergencia de la cultura del reconocimiento, la gestión cultural como una forma de pensar y actuar políticamente, y el estallido social desde una mirada cultural amplia. Sumado a ello, hemos incluido la contribución internacional de Carlos Oliva Mendoza, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien fue invitado por la Universidad de Chile durante las primeras semanas de la revuelta. Su texto es una lectura cultural de nuestro país. Al final se integra una sección única para este número, titulada *Relato Visual*.

La Revista MGC es parte de la Universidad de Chile. Y, como tal, tiene una responsabilidad tanto académica como política. Como comunidad de gestoras y gestores culturales de Chile, reforzamos nuestro compromiso por los derechos humanos y el respeto irrestricto de la vida. Nuestro trabajo como agentes culturales tiene como fin construir una sociedad sustentada en la dignidad humana. Bajo ese objetivo, creemos que los tiempos actuales son una posibilidad histórica para construir un nuevo Chile: uno pensado desde las/os ciudadanas/os y en base a una mirada humanista. ■

Tomás Peters Núñez